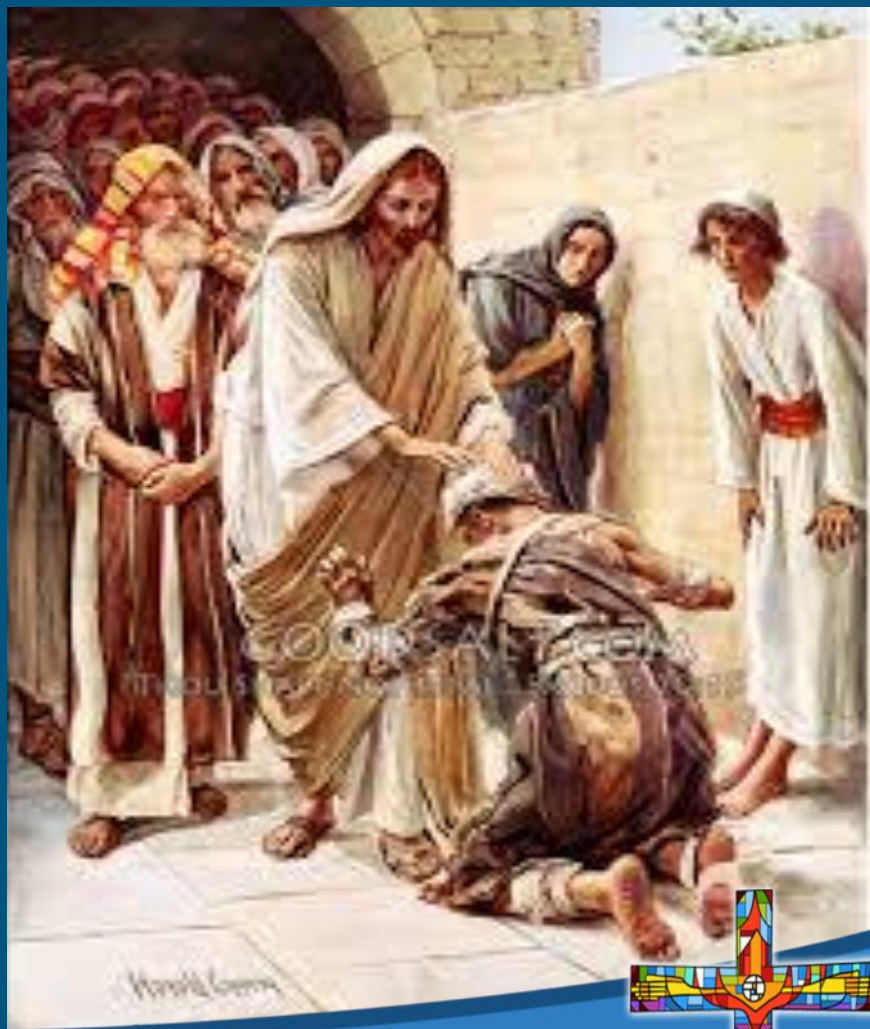


Oración de la Comunidad

**"Si quieres,
puedes limpiarme"**



7 de febrero de 2018



Parroquia San Gerardo

CANTAMOS...

De noche iremos, de noche
que para encontrar la fuente
solo la sed nos alumbr



ANTÍFONA

Oh, llama de amor viva,
oh, mano blanda.
Oh, toque delicado
que a vida eterna sabe.
Oh, lámparas de fuego.

REZAMOS A MODO DE SALMO

Sueñan los nadies con salir de pobres,
que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte,
que llueva a cántaros la buena suerte;
pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy,
ni mañana, ni nunca,
ni en llovizna cae del cielo la buena suerte,
por mucho que los nadies la llaman
y aunque les pique la mano izquierda,
o se levanten con el pie derecho
o empiecen al año cambiando la escoba.

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, ninguneados,
corriendo la liebre, muriendo la vida:
Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no profesan religiones, sino supersticiones.

Que no tienen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folclore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal,
sino en la crónica roja de la prensa local.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS (1, 40-45)

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme.»

Sintiendo compasión, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio.»

La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.» Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

PARA REFLEXIONAR

En tiempos de Jesús la enfermedad, los sufrimientos y padecimientos se entendían como justos y merecidos. Así, todo el mundo sabía que los enfermos debían su enfermedad a que, o bien ellos pecaron, o bien pecaron sus padres y, por tanto, por justicia, para subsanar su pecado, el mal cometido, merecían esa enfermedad.

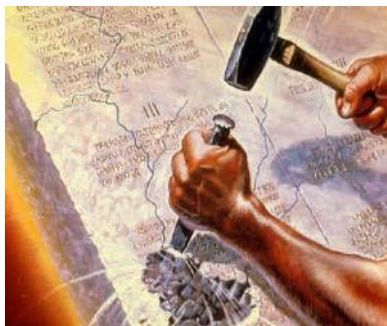
A esto se le sumaba un estricto sistema de pureza consistente básicamente en que lo puro, lo sano, no podía estar en contacto con lo impuro, lo no sano, pues corría el riesgo de contagiarse y quedar contaminado. Así, la solución más sencilla era expulsar a los pecadores-enfermos de la sociedad y recluirlas en pequeños guetos a las afueras de la ciudad.

El evangelista Marcos hoy nos relata un episodio distinto a otras curaciones de similares características. Probablemente para Jesús sería un caso más de enfermo que se le acerca reconociendo en Él a la fuente de la Vida y, con reverencia, pues el leproso se pone de rodillas, le suplica que le cure.

Pero la novedad radica en las palabras del leproso; su lenguaje es inaudito “si quieres, puedes limpiarme”. ¿Acaso podría Jesús no querer? Las palabras del leproso dicen mucho más de lo que aparentan, pues, como buen judío que es, sabe que no está en condiciones de pedir nada, ni siquiera al Mesías de Dios. El leproso sabe que ha pecado y que por tanto no merece la compasión de nadie, pues él, en su día, tampoco la tuvo.

Si hay una cosa que fascina de nuestra fe es que la lógica de Dios, no es la lógica humana. Lo que para nosotros es ilógico o incluso injusto, para Dios no siempre lo es. De hecho, Dios rara vez entiende de “merecimientos”, sino de “gratuidad”, por eso ante el leproso Jesús no se cuestiona si merece o no ser sanado, tan solo siente con-pasión (compasión) y dona su salvación, sin esperar nada a cambio, con gratuidad.

Al igual que las palabras del leproso nos decían más de lo que aparentaban, el acto de Jesús de “tocar”, también dice más de lo que parece, pues, al tocar, Jesús está rompiendo con las leyes de pureza, se está arriesgando a quedar contaminado. En otras palabras, está transgrediendo la ley que detiene la vida y apostando por la ley que la protege y la asegura.



PÁRATE Y REFLEXIONA

- * Hay ocasiones en las que sustituimos la ley de Dios: el amor, por una nueva ley, muy parecida a la de los fariseos, una ley basada en preceptos y en el “hay que”... ir a misa, rezar, ir catequesis, etc. ¿Cómo es tu postura ante la ley? ¿Eres demasiado rígido? Sabes que no es el estilo de Jesús, pero ¿alguna vez caes en el “hay que”?
- * Los judíos tendían a excluir a todo aquel que no fuera como ellos, no les gustaba mezclarse con personas que no fueran judías y les solían recluir en las periferias de las ciudades: y tú ¿también excluyes a los que no son como tú? ¿te atreves a ir a esas periferias donde están los excluidos?
- * El gesto precioso del Evangelio de hoy es el de Jesús tocando la miseria humana, la fragilidad, lo débil y haciéndolo fuerte de nuevo; pero para dejarse tocar por Jesús, primero hay que reconocerse frágil, de barro, reconocer que no somos perfectos y que fallamos ¿te dejas tocar por Jesús? ¿o prefieres creer que por tu propia cuenta puedes con todo?

PETICIONES ESPONTÁNEAS

- ⇒ Te pedimos Señor por...
- ⇒ Te damos gracias, Señor, por...
- ⇒ Padrenuestro...

ORACIÓN FINAL

Amado Redentor,
los jóvenes misioneros queremos construir juntos la Iglesia.
Danos humildad y valentía para anunciarte a los que no te conocen
y confianza en Ti, para no rendirnos en la dificultad.

Concedéndonos el don de la unidad,
que sepamos reconocernos como tu cuerpo, tu comunidad, tu familia.
Danos el aprender a ser hermanos, a amarnos, valorarnos y respetarnos
a pesar de nuestras diferencias y límites.
Que nadie se sienta rechazado o al margen en nuestras comunidades,
ensancha nuestro corazón para que todos quepan en él.

Que ENTRE TODOS aprendamos a vivir nuestra fe en comunidad
unidos en tu amor desde el carisma de San Alfonso.

Todos juntos te lo pedimos Señor,
por intercesión de Santa María del Perpetuo Socorro
y de los Beatos mártires redentoristas de Cuenca. Amén.